

Carlos Liscano

La irreverencia

Una actriz y un actor. Un espacio sobrio, amplio, casi como un templo. El hombre sentado detrás de un escritorio elevado. Ante el hombre la mujer aparece muy pequeña. La vestimenta de ambos es muy sobria, de funcionarios de clase media.

La obra tiene tres pequeñas partes. En la primera parte, desde el comienzo hasta que aparece la Voz en off por primera vez, los actores son personajes. La segunda parte: entre la primera aparición de la Voz en off hasta la segunda, son actores ensayando. La tercera parte: desde la segunda aparición de la Voz en off hasta el final son “personas”, actores que ya no están ni ensayando ni actuando. Las tres partes deben notarse en la actuación.

Música religiosa muy suave. Entra la mujer por la derecha. Camina lentamente hacia el escritorio, la cabeza baja.

Fin de la música.

ACTOR

(Habla despacio, autoritario.) Este tribunal tiene la obligación de preguntarle cuál es el motivo que la ha traído hasta nosotros.

ACTRIZ

(Levanta la cabeza hacia el actor. Habla todo el tiempo como si supiera su texto de memoria.) En primer lugar, es mi deber moral aclarar que me presento aquí voluntariamente.

ACTOR

Es claro que ha venido voluntariamente. Nunca en la historia de nuestra sociedad alguien se ha presentado ante nosotros obligado por alguna autoridad.

ACTRIZ

Mi nombre es...

ACTOR

No interrumpa al tribunal. Si así fuera, si alguien viniera a este tribunal cumpliendo órdenes superiores, entonces todo sería no solamente injusto sino también absurdo. Nuestra tarea consiste en reorientar a quien reconoce que en su trabajo o en la vida no va por el camino recto. Nuestra misión no es tanto castigar como ayudar a corregir.

ACTRIZ

¿Puedo hablar?

ACTOR

Puede.

ACTRIZ

Mi nombre es María Puentes. He sido funcionaria durante mucho años, y debo también decir que he sido infiel a la administración.

ACTOR

Eso es grave, y es también difícil de creer. Es muy raro que alguien pueda ser infiel a la administración. No hay motivos para ser infiel, ni hay oportunidades de que ello ocurra. ¿Cómo y por qué ha sido infiel? ¿Cuándo, en qué circunstancia? ¿Con la colaboración de quiénes?

ACTRIZ

No me impulsa el temor a las consecuencias inevitables y justas de mis actitudes bochornosas. Me mueve un deseo sincero de recompensar a la administración por el daño que le he ocasionado, y compensarme a mí misma espiritualmente. Aspiro a que mi testimonio sirva para evitar que otros se pierdan de modo estúpido, como yo. Y a que se me aplique el castigo que me merezco, que sin duda será justo, pero además espero que sea severo y ejemplar.

ACTOR

El castigo es menos importante que el arrepentimiento. Repetimos: ¿qué es lo que ha hecho, cuándo, dónde, con quiénes?

ACTRIZ

He actuado siempre sola, y deseo que se me crea y no se vea en esto una cobardía, otra más de las tantas que he cometido. Me sentiría peor si no hiciera esto y confío en poder demostrar la franqueza y sinceridad de mis palabras. Durante muchos días luché conmigo misma para tomar la decisión de decir toda la verdad. Yo prefería mi disfraz, mis justificaciones. Yo me había habituado a vivir en un juego engañoso y astuto, y no me atrevía a confesar lo injusta, lo indigna que era mi conducta. Me faltaba valor para reconocer mi infidelidad. Pero logré sobreponerme y puedo contar la falsedad de mis críticas hacia la administración, la vida de engaño que he llevado, mis intentos de hacer creer a mis compañeros y subordinados lo que no es.

ACTOR

Pero en concreto, ¿qué fue lo que hizo?

ACTRIZ

He actuado mal y he desarrollado actividades contra la administración. Bajo el disfraz de la buena funcionaria yo ocultaba el desafecto a la administración; detrás de los alardes de funcionaria abnegada lo único que yo buscaba era mostrar mi hostilidad a la jerarquía natural de la administración.

Trataba de aparecer como experta en asuntos sobre los que no sé nada. Reconozco mi petulancia. Yo, que no había hecho mérito alguno, difamé todo lo que pude, a todo el mundo. Fui irreverente contra alguien electo por

la mayoría, como es nuestro máximo jefe, y fui irreverente con sus más allegados colaboradores. Mi vanidad no ha tenido límites. Mi mala fe me obligaba a ver errores y hasta casi delitos donde había sanas decisiones administrativas que mi ignorancia no alcanzaba a comprender.

ACTOR

Eso es gravísimo, pero todavía no nos ha dicho qué fue lo que hizo, ni cuándo, ni dónde, ni con quiénes.

ACTRIZ

Repito que actué sola. Pero antes de llegar a los hechos quiero decir qué es lo que me impulsa. Sé que carezco de ética, de moral, de buenas costumbres y, al margen del merecido castigo que este tribunal tenga a bien aplicarme, yo también me castigaré. Me tatuaré sobre el pecho con hierro caliente la frase: "Sé reverente", y cada primer lunes de mes me pasearé delante de mis subalternos con el torso al aire. Si algún lunes coincide con el Día del Funcionario, día en que no se trabaja, entonces ese mes me exhibiré al siguiente día hábil. Todos verán mi torso al aire con esa marca atroz e indeleble. Sabrán que yo he sido irreverente, y aprenderán de ese autocastigo.

(Comienza a descomponerse: la postura, la voz, los gestos. Ahora ya no habla como si hubiera aprendido el texto de memoria, aunque en realidad está simulando.) Pese a todo... Lo que quiero decir es que yo, en realidad, no hice nada. Siempre fui buena funcionaria, cumplí con todo lo que me ordenaron.

ACTOR

¿Cómo que no hizo nada? Todo lo que ha dicho hasta ahora, ¿no es nada?
¿O ha estado contándonos una mentira?

ACTRIZ

No sé. A mí me dijeron que tenía que presentarme ante el tribunal. Yo no tengo nada que ver. A mí... a mí... No sé. *(Ríe, nerviosa.)*

ACTOR

¡Cómo que le dijeron que se presentara!

ACTRIZ

Sí, me dijeron. No sé cómo decirlo... Me dijeron que me presentara, pero que no dijera que me lo habían ordenado... Me dieron un papel con la

declaración y me lo aprendí de memoria. Pero en realidad lo que necesito es ir al baño. (*Risita nerviosa.*) Hace horas que estoy esperando y no me dejan ir al baño. (*Ríe.*) En la oficina donde trabajo tampoco hay baño. Se tapó hace mucho y nunca lo arreglaron. Hay que ir a otro edificio. Estoy acostumbrada a no ir al baño. Pero ahora son muchas horas. Yo sé que aguanto hasta ocho horas, pero aquí van más de diez. (*Se ríe.*) Si me dejan ir, vuelvo enseguida, lo prometo. Estoy acostumbrada, voy corriendo y vuelvo. Yo nunca me quejé por nada, pero ahora necesito... Pido disculpas, pero necesito... Nunca hice nada contra la administración... Yo dije una vez que me parecía que tenía que haber un baño para los de mi oficina... Y entonces me dijeron que me presentara a declarar, me dieron un papel... (*Saca el papel de la cartera y lo muestra.*) Aquí está todo, si quiere se lo dejo mientras voy al baño.

ACTOR

¡Silencio, cierre la boca! Y guárdese ese papel. (*Baja de la silla, avanza lentamente hacia la mujer.*) Dígame, ¿usted cree que aquí tenemos baño? (*Silencio.*) ¿Oyó lo que le pregunté?

ACTRIZ

No sé, supongo que sí.

ACTOR

Bueno, le aclaro que supone mal. Usted cree que escuchamos durante horas declaraciones estúpidas como la suya y podemos ir al baño cuando se nos antoja, ¿verdad? (*Camina por la escena haciendo gestos. Poco a poco pasa de la actitud autoritaria a la queja.*) Bueno, sepa que usted no es la única en no poder ir al baño. Yo no sólo no puedo ir al baño cuando quiero, además también tengo que arrastrarme ante muchos que están por encima de mí. Aquí hay jerarquías, aquí uno no hace lo que quiere. ¿Tiene idea de cuántos escalones hay desde aquí a la más alta jerarquía? (*Silencio.*) ¿Tiene o no tiene?

ACTRIZ

No, señor.

ACTOR

Claro, no tiene idea. Bueno, se lo voy a explicar. Ni usted ni yo ni nadie tiene idea de cuántos escalones hay porque son prácticamente infinitos. Sólo

desde la más alta jerarquía se conoce cuántos escalones hay. Desde abajo hacia arriba apenas se conoce el escalón inmediatamente superior. En todo caso es posible conocer dos escalones superiores, quizá hasta tres. Después todo se pierde en el ascenso infinito.

ACTRIZ

Eso no lo sabía.

ACTOR

¡Qué va a saber usted! Usted que no es nadie, que es menos que yo, que es menos que cualquiera aquí, va y se queja porque no hay baño en su oficina. Es claro, la administración se entera a los cinco minutos. Qué cinco, se entera a los tres minutos, se entera en el acto. Entonces nos pasan el expediente a nosotros. Pero como nosotros no podemos citarla a declarar, tenemos que encontrar la forma de que usted entienda que ha actuado de mala fe, que ha atentado contra la jerarquía. Es más, se sospecha que usted ha comentado que las jerarquías son mediocres.

ACTRIZ

Yo no he comentado nada.

ACTOR

Sí, ha comentado. Y si no lo hizo es lo mismo. Cualquier crítica a la administración es de hecho una acusación de mediocridad a las jerarquías. Eso que usted dijo, o no dijo, tiene consecuencias terribles. Porque no importa si lo dijo o no lo dijo, lo que importa es que ahora está aquí, y esta es la evidencia de que usted no respeta a las jerarquías. Aunque, ahora que estamos solos usted y yo, le diré que yo creo lo mismo, que es posible que nuestros jefes sean mediocres, incluido el de más arriba. Es posible que ése sea el peor de todos, el más mediocre, el más incapaz. Sabemos bien que se olvida de lo que tiene que hacer. Sus secretarías, en especial dos mujeres gordas cincuentonas de pelo rojizo... ¿Usted vio que a las mujeres cuando cumplen cincuenta el pelo se les vuelve rojo?... Bueno, en especial esas dos, mediocres, un poco corruptas... Ahora tenga a bien irse, y no vuelva a reclamar nada ni vuelva a hablar mal de nadie, nunca más. ¿Usted qué cree, que tenemos poco trabajo aquí como para escuchar tonterías como la suya?

ACTRIZ

Entonces tendré que decir que usted cree que todos los jefes son mediocres.

ACTOR

¡Yo no dije eso!

ACTRIZ

Yo no pienso denunciarlo, pero es mi obligación informar de lo que he oído. Es necesario defender el orden jerárquico natural. Si no se respeta el orden jerárquico todo se derrumba.

ACTOR

Yo negaré todo.

ACTRIZ

Usted es un irreverente. Por eso deberá presentarse ante su propio tribunal para explicar lo que ha dicho. Y lo hará convencido de que es el único camino para usted.

ACTOR

¿Y usted de qué lado está?

ACTRIZ

Estoy del lado de la administración, de la única, que es la buena administración. Y usted ha cometido la falta más grave que se pueda cometer: ha difamado a la administración, a toda la jerarquía, eso es irreverencia, es infidelidad. Es tan grave que será difícil que le crean. El día en que deba presentarse ante el tribunal tendrá que demostrarlo. De paso, le aclaro que es muy raro que alguien sea infiel a la administración. ¿Por qué ser infiel? No hay ningún motivo. ¿Cuándo, en qué circunstancia? Nunca, en ninguna circunstancia, puesto que la administración no deja tiempo ni lugar para que ello ocurra. ¿Con la colaboración de quiénes podría ser infiel? Con la colaboración de nadie, puesto que nadie se prestaría a ese juego sucio que usted se propone.

ACTOR

No me denuncie, por favor.

ACTRIZ

No tenga miedo, no lo denunciaré. Usted deberá hacerlo. Usted mismo pedirá ser juzgado. Y si no lo hace, triunfarán los enemigos de la administración. *(Saca un revólver, lo mueve de modo torpe, parece que amenaza al miembro del tribunal.)* Ahora usted verá a qué he venido yo aquí. Nunca he dicho nada contra la administración, porque yo sí soy una funcionaria fiel. Pero desde hace mucho se sospecha que usted es un funcionario infiel e irreverente. Mi misión era ponerlo en evidencia. Cuando

venía hacia aquí yo había pensado que el tribunal me castigaría con la dureza que me merezco. Es decir, no a mí, sino a las faltas que yo le iba a contar. Porque si bien la administración sospecha de usted, yo no sospechaba porque me parecía imposible que alguien traicionara de ese modo. Nunca jamás me imaginé que alguien pudiera vivir del modo en que usted lo hace, en la irreverencia y la infidelidad. Pero si el tribunal también es infiel e irreverente, entonces el mundo es absurdo. No se puede vivir sin una administración confiable, digna de sus funcionarios, de sus ciudadanos, y sobre todo digna de las jerarquías que nos conducen por el camino recto. Pero tampoco se puede vivir con funcionarios indignos de las jerarquías, que conspiran contra el orden y el buen funcionamiento de la sociedad. Yo no lo denunciaré, usted mismo deberá hacerlo. Pero yo entonces ya no estaré. No quiero vivir más en este mundo de infieles e irreverentes. Antes de que todo se derrumbe es mejor partir con dignidad. *(Grita.) ¡Viva la administración, viva nuestro jefe máximo! ¡Buena administración o muerte! (Se dispara en el pecho y cae. El actor queda atónito. La actriz queda con los ojos abiertos. El actor la ayuda a incorporarse.)*

VOZ EN OFF

¡Que se levante y recomiencen hasta que aprendan a hacerlo bien! ¡No está claro lo que quieren decir!

(A partir de aquí son actores ensayando. El actor vuelve a la silla como al comienzo. Entra la actriz. Repiten el comienzo.)

ACTOR

Este tribunal tiene la obligación de preguntarle cuál es el motivo que la ha traído hasta nosotros.

ACTRIZ

En primer lugar, es mi deber moral aclarar que me presento aquí voluntariamente.

ACTOR

Es claro que ha venido voluntariamente. Nunca en la historia de nuestra sociedad alguien se ha presentado ante nosotros obligado por alguna autoridad. Si así fuera, si alguien viniera a este tribunal cumpliendo órdenes superiores, entonces todo sería no solamente injusto sino también absurdo. Nuestra tarea consiste en reorientar a quien reconoce que en su trabajo o

en la vida no va por el camino recto. Nuestra misión no es tanto castigar como ayudar a corregir.

ACTRIZ

Mi nombre es María Puentes. He sido funcionaria durante mucho años, y debo también decir que he sido infiel a la administración.

ACTOR

Eso es grave, y es también difícil de creer. Es muy raro que alguien pueda ser infiel a la administración. No hay motivos para ser infiel, ni hay oportunidades de que ello ocurra. ¿Cómo y por qué ha sido infiel? ¿Cuándo, en qué circunstancia? ¿Con la colaboración de quiénes?

ACTRIZ

(Dice su parlamento como aprendido de memoria hasta que se pierde y no se entiende lo que dice.) No me impulsa el temor a las consecuencias inevitables de mis actitudes. Me mueve un deseo sincero ... recompensar ... la administración ... el daño que le he ocasionado ... compensarme ... espiritualmente ... que se me aplique el castigo que me merezco ... justo ... severo ... justo severo ... ¡que viva la administración! ... ¡que viva!...

VOZ EN OFF

¡Basta! ¡Se suspende el ensayo! ¡No han entendido nada! ¡Que se retiren!

(Los actores quedan mudos, quietos, desorientados. A partir de aquí “ni ensayan ni actúan”. Están en la actitud de comentar las indicaciones recibidas. El público deberá quedar desorientado, sin saber si la obra terminó o habrá de continuar.)

ACTOR

Este tipo me tiene hartó.

ACTRIZ

(Mirando hacia arriba, a un lugar de donde llega la Voz en off.) ¿Qué es lo que quieres de nosotros?

VOZ EN OFF

¡Que se retiren y se presenten en la administración!

ACTOR

¿Por qué?

VOZ EN OFF

¡Para que aprendan a ser reverentes con el director!

(La actriz saca el revólver y dispara hacia la Voz en off. Se oye un golpe, como de un cuerpo que cae.)

FIN

Montevideo, julio 2000